

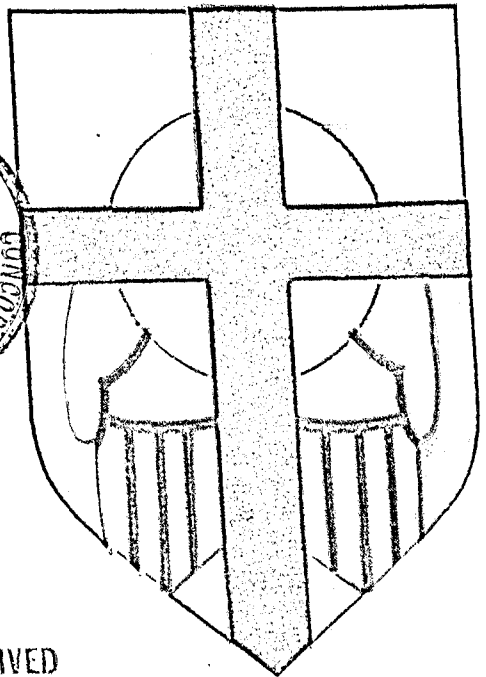
REVISTA TEOLOGICA

Publicación del

SEMINARIO
CONCORDIA



1984



RECEIVED

SEP 18 1987

*Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí,
sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*

2 Corintios 5:15

* CONTENIDO *

EDITORIAL	1
EL CATOLICISMO POPULAR EN LA ARGENTINA	3
EL CREDO AYER Y HOY	12
I.E.L.A.: ¿DONDE ESTAS? ¿QUE HACES?	25
CONTEXTUALIZACION DE LOS ARTICULOS DE ESMALCALDA	30

Año 29 N°116 6/1984

REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral del **Seminario Concordia.**

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina.

EDITOR: **HECTOR HOPPE**

C. C. 5 - 1655 José L. Suárez - Bs. As. Argentina

Suscripción 1984 \$a 120.- ó U\$ 6.-

IELA:

¿DONDE ESTAS?

¿QUE HACES?

(Primer estudio Bíblico sobre el libro del profeta Jonás, presentado en la Convención de la I.E.L.A. en febrero de este año, por el pastor Santiago Roth, de Sección V, Misiones.)

INTRODUCCION

Jonás, oriundo de Gat-Hefer, ciudad perteneciente a la tribu de Zabulón, situada en la frontera oriental de Zabulón y Neftalí. Estaría a unos 5 kms. de Nazareth. Era hijo de Amitaí, y se lo nombra por primera y única vez en 2 Re. 14:25. Allí se dice del poderoso rey Jeroboam II que "restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat, hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová, Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás, hijo de Amitaí, profeta que fue de Gat-Efer". Fueron contemporáneos de Jonás los profetas Oseas, Amós y Joel, alrededor del 780 antes de Cristo.

Los hechos relatados en el libro de Jonás son reales. Prueba de su autenticidad es la cita que Jesús mismo hace del profeta (Mt. 12:39-41): "El respondió y les dijo: la generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y he aquí más que Jonás en este lugar."

Jesús dice que la historia de Jonás es una señal de su pro-

pia resurrección. Jesús coloca al gran pez, al arrepentimiento de los ninivitas, su resurrección y el día del Juicio, en la misma categoría. Estaba hablando sin duda alguna de una REALIDAD, cuando menciona su resurrección y el día del Juicio. Así Jesús acepta la historia de Jonás. Para nosotros, esto basta. Creemos que todo lo narrado en este libro realmente aconteció, y que Jonás mismo, bajo conducción del Espíritu Santo, escribió el libro, sin ninguna intención de excusar su conducta reproachable, y que el libro, bajo guía del Espíritu Santo, fue puesto entre los escritos sagrados como parte de la revelación de Dios a los hombres.

CAPITULO 1

Ninguna historia bíblica ha sido tan ridiculizada como la de Jonás. Lo que mayormente se sabe de esta historia, es que Jonás fue tragado por una ballena (la Biblia dice que fue un gran pez). Para el cristiano esta historia es verídica, llena de instrucción y consuelo, especialmente desde que Jesús se refirió a ella como real y sacó importantes lecciones de la misma. Al considerar este libro, debemos pensar: ¿en qué aspecto me identifico con Jonás?

En los años de mayor prosperidad de Israel, Jonás probablemente vivió confortablemente como predicador en la corte, rodeado de honores, según 2 Re. 14:25. Parece que Jonás no estaba dispuesto a abandonar el confort hogareño y decidirse a ser un misionero en el extranjero. Cuando recibió la comisión de Dios de ir a predicar a Nínive, al momento se negó; ¿cómo iría él a advertir a gente que él detestaba? El imperio asirio era muy poderoso, y estaba dispuesto a conquistar el mundo. Ya sus ejércitos estaban dispuestos a atacar la indefensa Israel y deportar a su pueblo. Jonás sostenía la tesis de que Jehová era el Dios nacional de los judíos, y que los impíos gentiles no tenían ningún derecho a participar de sus bendiciones. ¿Ir y predicar la palabra a esa gente? No, esto jamás, salvo que Dios lo obligara a ello.

Vr. 1 a 3

Jonás no argumenta con Dios ni ofrece excusas como lo hicieron Moisés y Jeremías. El simplemente escapa. En vez de ir mil kilómetros hacia el noreste, toma un barco para navegar cuatro mil kilómetros hacia el oeste, hacia España. Quería alejarse lo más posible del lugar donde el deber lo llamaba, imaginando que

en el lejano oeste estaría fuera del alcance de Dios. ¿Qué ideas raras de parte de un profeta del Altísimo!

¿Puede alguien huir de Dios? El Salmista dice (Sal.139:7-9): " ¿Dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y dónde huiré de tu presencia? Si tomare las alas y habitare en el extremo del mar, aún allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra". Jonás conocía este Salmo, como se desprende del capítulo 2; conocía su contenido y lo creía de corazón. Pero ahora no piensa en esta verdad. Sus planes eran tomarse unas vacaciones. Encuentra un barco en el puerto y un comfortable camarote en él, y decididamente se echa a dormir, como para olvidar a Dios y su mandato.

Vr. 4 a 6

Aunque sacando a Dios de su mente, no por eso Jonás podía ponerse fuera del alcance de El. Si la tormenta no pudo despertar a Jonás, Dios usó a un marinero pagano para hacerlo. No había ateos en el barco, pero sí había allí, como diríamos ahora, un cristiano que no oraba. Para su vergüenza, un idólatra le debe recordar que era urgente para él orar a su Dios. No se nos dice que Jonás oró; pero Dios guió de tal modo las circunstancias, que Jonás contó a estos despreciados gentiles qué gran pecado había cometido él contra el todopoderoso y omnipresente Dios.

Vr. 7 a 9

Así como Dios muchas veces trae cosas buenas de las malas, así él permitió que la suerte cayera sobre Jonás para un buen fin. Los marineros debían aprender que Jehová había enviado esta tormenta a causa de un profeta desobediente. Jonás fue constreñido a confesar su pecado ante los paganos, para confrontarlos con el verdadero Dios. Su confesión era prueba del reconocimiento de su culpa, y, de su penitencia, su arrepentimiento. Al hacer franca confesión de su culpa, al mismo tiempo confesó su pecado a Dios, y admitió que merecía divino castigo.

Vr. 10 a 12

Los marineros quedaron aterrorizados y espantados cuando se enteraron que este profeta había osado desobedecer a su poderoso y grande Dios. ¿Debían ellos ahora también perecer por causa de su pecado? Afortunadamente, Jonás había experimentado ahora un cambio completo en su corazón. El había aprendido la lección, y su fe le fue restaurada. Estaba dispuesto a ponerse por completo en manos de Dios, y morir también, si era la voluntad de Dios, si de ese modo podía salvar la vida de aquella gente.

Vr. 13 a 16

Aquellos marineros reconocieron la voluntad de Dios, y oraron para que los perdonara por echar a Jonás al mar, ya que de esta manera, sólo cumplían con lo que El había dispuesto.

I.E.L.A.: ¿DONDE ESTAS? ¿QUE HACES?

Hace 7 años elaboramos y aceptamos un plan de trabajo, llamado Plan Maestro. Este plan tiene como meta la autofinanciación de nuestra obra. La primera etapa de este plan concluyó el año pasado; la meta era llevar el plan a conocimiento de todas las congregaciones, y lograr que cada una lo adopte como propio. Lograr un incremento de un 5% por año. Tratar de independizar a todas las parroquias con más de 400 comulgantes. Procurar abrir nuevas misiones.

¿Se cumplió bien la primera etapa? ¿Fue presentado a todas nuestras congregaciones? ¿O comenzamos con muchos bríos, y al poco tiempo se apagó el fuego? ¿Estamos satisfechos con lo realizado? ¿Cuál es nuestra misión? ¿Es acaso sólo conservar el número de miembros que hemos conseguido reunir, alimentándolos con la Palabra y el Sacramento? ¿Pensamos sólo en nuestra propia seguridad, en nosotros mismos, como lo hizo Jonás? ¿Cuál es nuestra misión? ¿Es la de anunciar las buenas nuevas de la salvación en Cristo, es la de hacer discípulos a todas las naciones, de ser testigos del Señor resucitado hasta el fin del mundo, llevando el mensaje de la reconciliación y del perdón, de paz y de amor a TODOS los hombres y en esta misión está involucrado cada miembro de la IELA?

¿Qué iglesia queremos? ¿Qué iglesia quiere Cristo? ¿Una que se duerme sobre los laureles, que está satisfecha de sí misma, que está conforme con lo que se ha logrado, que no quiere molestarse o incomodarse, o que cree que ya hizo todo y que no queda más nada por hacer?

¿Qué IELA queremos ser? ¿Una IELA escurridiza y negligente ante su misión, que tiene la sana doctrina pero que no la pone en práctica, no la hace llegar a los demás como debiera? ¿Una IELA que anda alrededor de los pueblos en vez de entrar en ellos? ¿Somos obedientes al mandato de Cristo, o actuamos como el profeta haciéndonos culpables de idéntico pecado? ¿No hemos dicho tantas veces SI a la palabra de Dios, y sin embargo después lo

ignoramos a El y su mandato? Muchas veces, al igual que Jonás, los cristianos tratamos de adormecer nuestras conciencias.

Si esquivamos nuestras responsabilidades como iglesia, como congregación, como individuo, no llegaremos a caminar solos y a ser una iglesia socia.

Como Jonás, confesemos nuestros errores, nuestras negligencias, y encomendémonos en las misericordiosas manos de nuestro Dios y Salvador, prometiendo, con su ayuda, tratar de cumplir mejor con la misión que nos encomendó.
